

LA SALUD MENTAL NO VIENE EN CAJAS

Señor Director:

No nos confundamos: los detectores de metales vienen en cajas pero la salud mental no. Esta mañana vimos el arribo de estos artefactos a Calama, pero la salud mental no funciona así. No podemos pedirla por correo, no llegará en embalajes y no va a estar en fotografías oficiales. Necesitamos hacer una apuesta y cambiar esa puesta en escena por soluciones innovadoras.

La evidencia científica es elocuente: las tecnologías de vigilancia escolar producen una sensación inicial de seguridad que se diluye rápidamente. Al mirar hacia los sectores más acomodados de la ciudad, descubrimos que allí las “cajas” no llegaron porque no se consideraron necesarias. Esto nos revela una realidad amarga: instalar un detector en una escuela es, en el fondo, etiquetarla como peligrosa, profundizando el estigma sobre sus estudiantes. Como el mago de la lámpara, la solución prometida desaparece al primer contacto con la realidad social.

En cambio, los programas integrales basados en un currículo para la paz —cuya eficacia también está probada— nos permiten construir tejidos sociales protectores. En ellos, cada niño tiene un lugar seguro y cada docente actúa desde un acompañamiento proactivo y sostenido. Antes que miles de detectores, necesitamos cientos de humanos de pie por la paz.

Marcela Tenorio,
D. CIMA UDD - MICARE